

Sección internacional

ASUNTOS GENERALES

Encuentro en Venecia

El Diccionario de la Academia Española define el término "encuentro" de varias maneras:

- 1) Acto de coincidir en un punto dos o más cosas, por lo común chocando una contra otra.
- 3) Oposición, contradicción.
- 4) Acción y efecto de topetar los carneros y otros animales.
- 11) Choque, por lo general inesp-

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

rado, de las tropas combatientes con sus enemigos.

Sería discutible cuál de estas definiciones se aplica mejor al reciente encuentro de jefes de Gobierno en Venecia. Parece claro, sin embargo, que la segunda acepción del término (acto de encontrarse o hablarse dos o más personas) resulta demasiado neutra para describir su desarrollo.

El comunicado final de la reunión cimera de los siete países capitalistas más industrializados, celebrada el 22 y 23 de junio pasado, a diferencia de los anteriores, no refleja adecuadamente lo que sucedió en ella. En estas juntas se suelen examinar los problemas económicos de los países capitalistas industrializados y se trata —generalmente con muy poco éxito— de trazar una estrategia común para enfrentarse a las dificultades. Sea cual fuere el grado de acuerdo, el comunicado final siempre da a enten-

der que se ha logrado la máxima conjunción de intereses, con palabras que también buscan convencer al mundo subdesarrollado de que lo mejor que le puede pasar es que los países ricos dejen de tener problemas. Ninguno de estos elementos falta en el documento final de la reunión de Venecia.

El comunicado prefabricado

En dicho comunicado, redactado *antes* de la reunión,¹ se mantiene la obsesión por el problema energético: "mientras no resolvamos el problema de la energía no podremos resolver los demás", sentencian los ricos. Según el comunicado, las decisiones tomadas por la mayoría de los países exportadores de petróleo en

1. Según *The Times*, Londres, 24 de junio de 1980. El texto del comunicado de Venecia fue traducido de *The New York Times*, Nueva York, 24 de junio de 1980, y se reproduce en esta misma edición.

Argel² amenazan con profundizar la recesión y la inflación en los países capitalistas industrializados y con destruir las expectativas de crecimiento en muchos países subdesarrollados. Los precios del petróleo actualmente en vigencia son, según los siete, ajenos a la realidad del mercado.

El propósito principal de los países reunidos en Venecia es reducir la inflación, porque retrasa el crecimiento y agrava la desocupación. Para llevar a cabo una exitosa lucha anti-inflacionaria, los ricos proponen una enérgica restricción fiscal y monetaria y una mayor coordinación entre las políticas de cada uno de ellos.

Para salir de la crisis, dice el comunicado, será preciso alentar las innovaciones destinadas a incrementar la productividad y fomentar el desplazamiento de recursos de los sectores en declinación a los sectores en expansión. Según ellos, estas inversiones servirán para proporcionar nuevos empleos y promover un uso más eficaz de los recursos. Asimismo, dicha política exige desplazar recursos del gobierno al sector privado, y del consumo a la inversión, y procurar que las industrias perjudicadas por la nueva situación del mercado no reciban auxilio, porque si no eludirían el necesario rigor del ajuste.

La estrategia a mediano y largo plazo de los países capitalistas industrializados consiste en romper el nexo entre el incremento de la tasa de crecimiento y la expansión de la demanda de hidrocarburos. Para lograrlo, creen que se necesitará un plan de conservación del petróleo y un aumento en la producción de fuentes de energía no petroleras. Dicho propósito podrá ser llevado a cabo si los precios internos se vuelven representativos de los precios del combustible en el mercado mundial. Las fuerzas del mercado deben recibir auxilio, en este caso, mediante incentivos fiscales y medidas administrativas. La conversión del petróleo a otras fuentes de energía debe asegurarse —según la declaración— tanto en la industria como en el consumo residencial y comercial; además, es preciso lograr el desarrollo del transporte

2. La conferencia de la OPEP en Argel, que se reunió a mediados de junio, fijó un precio tope de 32 dólares por barril para el crudo de referencia de Arabia Saudita.

público a fin de fomentar el ahorro de combustible.

Los siete grandes estiman que las posibilidades de uso de fuentes de energía no petrolera durante los próximos diez años son aproximadamente equivalentes a 15 o 20 millones de barriles diarios de petróleo. Esto supone un gran desarrollo del carbón y de la energía nuclear y requiere una gran cooperación entre ellos.

Los países ricos están preocupados también por el efecto de los aumentos del precio del petróleo en los países periféricos, con quienes manifiestan sus deseos de cooperar en el desarrollo de la energía y la alimentación. Estiman, sin embargo, que sus deseos de cooperación sólo podrían ser exitosos si se consigue que los países subdesarrollados productores de petróleo y las naciones comunistas colaboren con dicho esfuerzo.

Las ganancias petroleras de la mayoría de los países exportadores provocaron la acumulación de divisas en naciones con limitada capacidad de importar. Los siete expresan su confianza de que la banca privada internacional desempeñe un papel esencial en la recirculación de esos excedentes monetarios. En cuanto al crecimiento de la deuda externa de los países importadores de petróleo, los siete creen que se debe mejorar el control financiero mundial mediante el FMI. Asimismo, afirman que el flujo mundial de bienes y servicios estaría mejor asegurado si todos los países se adhieren al GATT y si los países periféricos más desarrollados hacen serios esfuerzos para abrir sus mercados.

Pocas veces un comunicado oficial de este tipo trasuntó una miopía tan grande. En primer lugar, el documento no fue un reflejo de lo que se discutió en Venecia, dado que los líderes de las naciones industrializadas estuvieron especialmente ocupados en ventilar sus desavenencias alrededor de una serie de problemas políticos. En segundo lugar, las propuestas económicas pueden considerarse —según se verá— utópicas o impracticables. Sin embargo, existió la habitual insensibilidad respecto a los problemas que aquejan a los países periféricos: los ricos les aconsejaron hacer exactamente lo que ellos quieren, para mejorar la

situación de los siete y, de esa manera, la de todos.

¿Un mundo a imagen y semejanza de los siete?

En lo que atañe a las políticas económicas, si bien se reforzaron en el comunicado los compromisos acordados en la reunión de Tokio,³ no se llegó en Venecia a un programa concreto común. Por consiguiente las unanimidades corren el riesgo de quedar en las declaraciones.

En primer lugar, el presidente Carter fue a Venecia sin haber conseguido que se aprobara en su país un aumento en el precio del galón de gasolina, a pesar de que en Estados Unidos el combustible es tres a cuatro veces más barato que en Europa Occidental.⁴ La oposición del Congreso estadounidense a aprobar un impuesto destinado a gravar al petróleo importado torpedeó el plan de Carter y arruinó toda posibilidad inmediata de coordinar la política energética de los aliados. Carter no contaba con apoyo interno para avalar lo que, en esa materia, se resolviera en Venecia.⁵

Asimismo, hay que tener en cuenta las limitaciones al desarrollo de la explotación del carbón, que en algunos aspectos oscurece el plan de sustitución. La Cámara de Representantes rechazó la propuesta del presidente Carter de instalar una oficina de "movilización energética," que se estimaba necesaria para llevar a cabo algunas de las propuestas asentadas en el papel en la reunión de Venecia. El aumento de la producción de carbón, que debería llegar al doble de la actual en 1990, puede verse limitado por las medidas de resguardo del ambiente. En lo que respecta a las naciones europeas, el plan nuclear italiano se encuentra interrumpido.⁶ En tales circunstancias, las enfáticas declaraciones energéticas de Venecia podrían calificarse de laudables, pero son poco creíbles.

3. Véase "La OPEP, la reunión de Tokio y la situación económica mundial", *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 7, México, julio de 1979, pp. 779-781.

4. Véase Paul Fabra, "La déchirure", *Le Monde*, París, 10 de julio de 1980.

5. Véase "On summit's eve, how allies view U.S.", en *U.S. News & World Report*, Washington, 23 de junio de 1980.

6. Véase "High hopes at Venice, realities at home", en *U.S. News & World Report*, Washington, 7 de julio de 1980.

La insistencia de los países ricos, acerca de que el petróleo ha desatado la crisis y que los precios de esta materia prima no reflejan las condiciones del mercado, parece constituir una anacrónica reiteración de los deseos de eximir de la responsabilidad de la crisis a los países reunidos en Venecia.⁷ En la declaración, los jefes de Estado y de gobierno de los siete dicen que la inflación es su mayor preocupación, pero el proceso inflacionario, como todo el mundo sabe, es anterior al incremento de los precios del petróleo. Por otra parte, el déficit acumulado en la balanza de pagos estadounidense fue una causa decisiva de la crisis del sistema monetario internacional. Con la devaluación del dólar, Estados Unidos no pudo asegurar a los países petroleros precios reales estables para este producto. Por consiguiente, si el dólar se deprecia tanto en su poder adquisitivo interno como frente a las otras divisas, no hay por qué esperar que los productores de petróleo mantengan fijo el precio de su principal (y a veces único) producto de exportación. En la declaración de Venecia no hay una sola línea dedicada a deslindar responsabilidades sobre la crisis de las divisas. Para salir de ella se alude a una reorganización económica para la que se espera el apoyo indiscutido de todas las naciones, suponiendo que los principales problemas del resto del mundo son la falta de petróleo y la inflación.

La inflación, la reconversión industrial y la expansión del crédito

Un estudioso de la economía tan respetado por los asistentes al cónclave como Milton Friedman, acaba de asegurar que la recesión se extenderá a finales del presente año y a comienzos del próximo y que su duración no será muy prolongada, aunque la recuperación también se caracterizará por su debilidad. En esa perspectiva, se deteriorarán los precios de las materias primas exportadas por los países periféricos y aumentará el proteccionismo en Estados Unidos y Europa Occidental. Friedman augura, además, que el receso no disminuirá las presiones inflacionarias.⁸

7. Véase "Causas y pretextos del alza del petróleo", *Comercio Exterior*, vol. 29, núm. 1, México, enero de 1979, pp. 6-9.

8. Véase "Alcanzará a todo el mundo la recesión en Estados Unidos: Friedman", en *Excelsior*, México, 4 de julio de 1980.

En la Conferencia de Venecia no se discutió la amenaza de la recesión generalizada ni se trazó una estrategia para hacerle frente, a pesar de que la caída en la actividad económica puede ser más grave de lo que indican los estudios oficiales. Sucede que la recesión en Estados Unidos se combina con políticas restrictivas anti-inflacionarias en casi todos los países de Europa Occidental. Hoy parece estar claro que los problemas de competencia que afrontó la industria estadounidense y que provocaron la crisis del dólar sólo pueden resolverse por medio de una masiva transformación industrial que, entre otras cosas, tendrá que adaptar la organización productiva a los altos costos de la energía. Esta tarea, que no se circunscribe a Estados Unidos, será especialmente difícil de realizar en medio de la recesión. En el Reino Unido las industrias no competitivas incluyen la rama siderúrgica y la de producción de automotores, que no se adaptaron a las nuevas condiciones. En este último país, la reconversión industrial será particularmente dificultosa para las empresas porque el receso no viene acompañado de una baja importante de los salarios, debido a la mayor demanda de mano de obra en la industria petrolera, por el desarrollo de los yacimientos del Mar del Norte.⁹

De la declaración de Venecia se deduce que los países capitalistas mayores confían plenamente en el mercado internacional de capitales para que, mediante los créditos, se produzca el ajuste de las balanzas de pagos, o más concretamente, la denominada recirculación de los petrodólares. Sin embargo, es sabido que el propio desarrollo del mercado crediticio hizo que los bancos privados, en su afán de lograr ganancias con los préstamos, dejaran de lado criterios de prudencia en el otorgamiento de créditos. Así, se sabe que cuatro bancos privados estadounidenses prestaron a Brasil por un monto equivalente a 100% de su capital, cuando las reglas admitidas en Estados Unidos en el préstamo a un determinado cliente establecen un límite máximo de 10% del capital. Por otra parte, la mayo-

9. Véase "The danger of stagflation", en *The Financial Times*, Londres, 28 de junio de 1980. Hay un informe completo sobre la posible reconversión de la economía estadounidense en "The reindustrialization of America", en *Business Week*, Nueva York, 30 de junio de 1980.

ría de los países subdesarrollados está usando el nuevo endeudamiento para pagar los intereses y las amortizaciones de los mismos créditos. En ese sentido, la inquietud que existe en los medios financieros internacionales parece bastante justificada y muchos creen que a partir del próximo año empezarán a aparecer los problemas verdaderamente serios. La bola de nieve de la deuda sigue creciendo y en fecha reciente se han incorporado activamente a la demanda de crédito la República Federal de Alemania y Japón, con flamantes desequilibrios en sus cuentas externas.

El crecimiento continuado de las reservas internacionales está indisolublemente ligado a la expansión del crédito. Los dólares que se acumulan en los bancos centrales, muchos de los cuales se obtienen por vía del préstamo, se colocan en parte en bonos del Tesoro de Estados Unidos y también en depósitos en bancos privados de ese país. En última instancia, la capacidad de crear y restringir la liquidez mundial sigue en manos del sistema bancario estadounidense. Por otro lado, los créditos privados no dan lugar a un equilibrio automático de las balanzas de pago. En esas condiciones, no hay ningún motivo para suponer que la recirculación de los dólares corregirá el presente desorden financiero. Ninguno de estos problemas fue encarado en el comunicado final de la reunión de Venecia.¹⁰

De esta manera, la declaración de Venecia hace referencia, con un vago tono esperanzado, a tres cuestiones decisivas para la economía mundial que no se discutieron suficientemente en la reunión, verdaderamente ocupada en examinar temas que no figuraban en la agenda oficial. Además, en lo que respecta al reordenamiento necesario para superar la crisis, la declaración insiste en convencer a los países pobres que sus problemas son similares a los de los ricos. De acuerdo con esta concepción, en todos los casos los precios internos de los combustibles deben elevarse al nivel de los que rigen en el mercado mundial, las empresas públicas deben seguir la orientación del mercado y la política económica debe regirse por criterios de austeridad anti-inflacionaria y de saneamiento externo que, de aplicarse en el

10. Véase Paul Fabra, "La déchirure", *op. cit.*

Tercer Mundo, paralizarían el crecimiento y conducirían a un desempleo aun mayor. El comunicado, al tratar de dar una receta breve y única para solucionar la crisis económica no menciona de ninguna manera un posible nuevo orden económico internacional en favor de los países menos desarrollados. Por eso puede afirmarse que la declaración de Venecia enumera únicamente las cuestiones que afligen a las grandes naciones capitalistas industrializadas, suponiendo que el resto del mundo padece exactamente los mismos problemas. Es posible que esa enorme miopía, que es —a la vez— un desmesurado egoísmo, explique la crisis del liderazgo estadounidense sobre sus aliados y la incapacidad de los siete para enfrentarse a la crisis política mundial de una manera más o menos coherente. Estos últimos fueron, en realidad, los temas debatidos en Venecia.

El poderío militar soviético y el petróleo del Golfo Pérsico

El cuestionamiento del liderazgo de Estados Unidos dentro de la alianza occidental tiene que ver, en primer lugar, con la política dictada por el presidente Carter para castigar a la Unión Soviética por su intervención en Afganistán, pero también con la línea (o la falta de línea) seguida por la administración estadounidense para sancionar a Irán por los 53 rehenes retenidos en ese país y con las negociaciones de paz en el Cercano Oriente. Las cuestiones básicas son fundamentalmente dos: cómo responder al creciente poderío militar soviético y cómo defender los suministros de petróleo procedentes del Golfo Pérsico; esto último está indisolublemente ligado al problema árabe y a la política que se adopte con respecto a Israel.

La falta de una política común por parte de los aliados refleja la pérdida relativa de poder de Estados Unidos y el crecimiento de la influencia económica de la RFA y Japón dentro de la alianza occidental y, por otra parte, el creciente poder militar de la Unión Soviética.¹¹

Carter asistió a la cita con la esperanza de recuperar la confianza de sus aliados, pero éstos mostraron cierto des-

dén por su competencia y la mayoría se rebeló contra su política. Para colmo de males, la reunión cimera se celebró en vísperas de una serie de consultas electorales que enturbiaron las deliberaciones. En efecto, Carter asistió a Venecia con el propósito de obtener respaldo para su campaña electoral. El presidente francés Giscard d'Estaing busca apoyo del Partido Comunista Francés para su reelección; por lo tanto, su línea consiste en respaldar la distensión y acentuar su política de independencia frente a Estados Unidos. El canciller Helmut Schmidt, de la RFA, también hará frente a los comicios de principios de octubre en los que se decidirá su reelección; el canciller sigue la línea de su partido, encaminada a evitar en la medida de lo posible un aumento del desempleo en la inminente recesión, para lo cual —entre otras cosas— se necesitan buenas relaciones comerciales con la Unión Soviética, dentro de una atmósfera general de distensión. Japón concurre a la cita en un momento particularmente grave: el primer ministro Masayoshi Oshira murió el pasado 12 de junio, por lo que —con el máximo cargo político todavía acéfalo— el país estuvo representado por una delegación tripartita que incluía al ministro de Relaciones Exteriores, Saburu Okita, al ministro de Finanzas, Noboru Takeshita, y al ministro de Comercio Internacional e Industrias, Yoshitake Sasaki. Hasta la primera ministra inglesa, Margaret Thatcher, aliada incondicional de Estados Unidos, soportó una fuerte presión parlamentaria encaminada a frenar las sanciones a Irán, que podrían tener graves consecuencias comerciales para el Reino Unido.

Estados Unidos impuso graves sanciones a la Unión Soviética y, con posterioridad, recurrió a sus aliados en busca de un respaldo que la mayoría de los estadounidenses consideraba natural. Los aliados, aunque coincidieron en la crítica a la URSS, vieron con desagrado la acción punitiva decidida unilateralmente y el consiguiente agravamiento de las tensiones internacionales. Todos ellos obtienen beneficios de la cooperación económica con los soviéticos y ésta es más necesaria que nunca ante la inminencia de una recesión generalizada (aunque las exportaciones de los aliados estadounidenses con destino a la Unión Soviética son menores que las de Estados Unidos, representan mercados que aquéllos no se pueden dar el lujo de perder; así, en 1979, la RFA exportó

por valor de 3 500 millones de dólares, Japón por 2 500 millones y Francia por 1 800 millones).¹² En el caso de la RFA está en el medio, además, el problema de Berlín; Italia recibe de los soviéticos 20% del gas natural. La URSS, naturalmente, ha sabido aprovechar las divergencias.

Los rehenes del ayatollah y la cuestión de Palestina

Con respecto a Irán los desacuerdos son, si se quiere, aún mayores. Desde que se tomaron los rehenes en la embajada estadounidense en Teherán el 4 de noviembre último, Estados Unidos no hizo más que cambiar de política en forma continua, sin practicar ningún tipo de consulta. Para los aliados, las sanciones agravarían el problema de los rehenes y sólo servirían para que Irán buscara apoyo en la URSS. Por consiguiente, el deseo de todos es que Estados Unidos se abstenga de tomar nuevas medidas sin consultarlos, porque sus intereses están directamente afectados. El problema de Irán y los aliados tampoco se entiende fuera del marco de la cuestión del Cercano Oriente.

Los europeos están convencidos de que los acuerdos de Campo David, entre Estados Unidos, Israel y Egipto, van al fracaso, porque en ellos no se consideró la situación de los palestinos, no se contó con el concurso de otras naciones árabes y no se consultó a la Unión Soviética. Por tanto, temen que en la región se desate otra crisis que interrumpa de nuevo los suministros de petróleo. Ante el derrumbe de los acuerdos de Campo David, los europeos promovieron iniciativas propias basadas en el reconocimiento de los palestinos, en oposición a la política de Estados Unidos. El proyecto europeo consiste en propiciar la creación de un estado palestino independiente y en otorgar *status* oficial a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en las Naciones Unidas.¹³ En lo sucesivo, los europeos se abstendrán de iniciar negociaciones por su cuenta sobre el Cercano Oriente y no pedirán, por lo menos en forma directa, que se revise en la ONU la situación actual.¹⁴

12. *Ibid.*

11. Véase "Can alliance survive?", *U.S. News & World Report*, Washington, 9 de junio de 1980.

13. Véase *U.S. News & World Report*, Washington, 23 de junio de 1980.

14. Véase *Le Monde*, 12 de junio de 1980.

El saldo de la reunión de Venecia, con todos los movimientos políticos que la precedieron y la siguieron, apunta a una mayor acción individual o concertada de los aliados, fundamentalmente de Francia y la RFA. En Venecia, Carter tuvo que aprobar esas iniciativas, que se manifestaron en las sucesivas entrevistas de Giscard d'Estaing y de Helmut Schmidt con el primer ministro soviético Leonid Brezhnev, con lo que la coalición occidental, otrora dirigida de manera indisputada por Estados Unidos, se encamina hacia una dirección colectiva.

Los europeos por su cuenta

La *cumbre* de Venecia fue convocada en medio de la agitación creada por la intervención soviética en Afganistán. Carter creyó que podría usar ese episodio para unificar a los aliados bajo su égida y, por lo tanto, no ocultó su profundo desagrado por las gestiones de Giscard d'Estaing en Moscú. Sin embargo, lo que se dijo en la reunión lo obligó a retroceder en sus aspiraciones y terminó convalidando las entrevistas de sus aliados con los soviéticos. De esa manera, Schmidt marchó a Moscú, después de la conferencia, con el beneplácito —forzado o espontáneo— de sus socios.

Antes de iniciarse la conferencia se produjo un inesperado retiro de tropas soviéticas de Afganistán, ya anunciado por Giscard d'Estaing. El episodio, que afectó a 10% de las fuerzas soviéticas estacionadas en aquel país, no cambió la situación militar, pero dio fuerza al movimiento de rebeldía de los aliados y paralizó la iniciativa estadounidense.

La crisis y la consecuente reformulación de las relaciones entre los aliados occidentales fue lo más importante de la reunión de Venecia, aunque ese hecho no esté expresado en una sola línea del comunicado. Sin embargo, la reanudación de las negociaciones para la distensión mediante una acción más directa de Francia y la RFA tiene otras consecuencias trascendentales.

En primer lugar, importa saber cómo usará la RFA su poder económico creciente en la confrontación entre las superpotencias. Después de lo sucedido, Estados Unidos teme una posición más neutralista de la RFA. Aunque el aban-

dono o debilitamiento de la alianza no es siquiera materia de especulación para los germano-occidentales, es evidente que Schmidt y su Partido Socialdemócrata jugarán la carta de la *Ostpolitik* (cooperación con el Este) en las próximas elecciones. Si la contienda electoral terminara con una derrota de Franz Josef Strauss, líder del Partido Demócrata Cristiano, que desea mantener estrechos lazos con Estados Unidos, se acentuaría la cooperación con la Unión Soviética y los países socialistas.¹⁵

En la relación germano-soviética hay dos aspectos que destacar. Uno de ellos es contingente, aunque importante, y se refiere a lo que puede obtener de la URSS la RFA en la disputa política y militar actual. Como se sabe, las negociaciones sobre armas entre las dos superpotencias están virtualmente estancadas. Schmidt pidió a Brezhnev, en Moscú, un calendario para la salida de tropas de Afganistán y propuso la negociación de los tratados sobre armas sin condiciones previas, o sea, sin el requisito de que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) suspendiera la decisión de aumentar la dotación de cohetes de mediano alcance en Europa. La OTAN está decidida a instalar en Europa Occidental, para 1983, 527 proyectiles nucleares de mediano alcance que apunten a territorio soviético, para contrarrestar los 150 cohetes SS-20 soviéticos; la mayoría de los cuales apunta a Europa Occidental. Schmidt dijo a su regreso de la URSS que este país está dispuesto a negociar sobre los misiles nucleares con Estados Unidos antes que el SALT II sea ratificado por los estadounidenses.¹⁶ Sin embargo, los militares de la OTAN son escépticos, en vista de que la URSS se ha negado a negociar mientras rija la decisión de la alianza atlántica de colocar cohetes estadounidenses en Europa Occidental. Con respecto a Afganistán, *Pravda* declaró que la situación no cambiará.¹⁷

El aspecto fundamental de la relación

15. Véase "The tough new Germany Carter must deal with", *U.S. News & World Report*, Washington, 7 de julio de 1980.

16. Véase Carmen Gómez Mont, "Con Francia y Alemania Federal avanza el eurocomunismo", *Proceso*, México, 21 de julio de 1980.

17. Véase David Satter, "Why the Russians think they have taken Schmidt for a ride", en *The Financial Times*, Londres, 5 de julio de 1980.

germano-soviética reside en la cooperación económica de largo alcance, que puede aportar grandes cambios en la situación de cada una de las partes. Se ha negociado sobre convenios de energía nuclear, química, ingeniería, electrónica, equipo avanzado, computadoras, instrumentos de precisión e intercambio de licencias y *know-how*. La Unión Soviética tiene especial interés en la construcción de un enorme gasoducto que una a Siberia con Europa Occidental. La RFA proveería los tubos y recibiría en pago gas; la operación contaría con crédito de un consorcio alemán. Por lo pronto, vale la pena destacar que el intercambio comercial germano occidental-soviético, que en 1970 equivalía a 2 800 millones de marcos (DM), ascendió a un volumen equivalente a 14 000 DM en 1979, con un rápido crecimiento de las exportaciones soviéticas en los últimos años.¹⁸

Como se ve, en la reunión de Venecia se discutieron cuestiones que rebasan las enunciadas en un comunicado previamente redactado y que no es realista en lo que respecta a la estrategia económica futura de los países capitalistas allí representados. Según algunos analistas, lo que se dijo y lo que no se dijo en la redacción expresan criterios disímiles frente a los problemas mundiales. Por un lado, las iniciativas de los que conciben un mundo cada vez más complejo, pero capaz de desenvolverse a través de graves diferencias políticas e ideológicas. Por otro, una concepción cerrada, casi exclusivamente militar de esas mismas divisiones, que conduce a una visión maniqueísta de la crisis. Un buen ejemplo de esto es el editorial en que *The Economist* manifiesta su credo sobre el origen petrolero de la inflación y su velada indiferencia sobre el desempleo, al tiempo que guarda silencio sobre la ya larga vigencia de un orden mundial cada vez menos justo.¹⁹ La *cumbre* de Venecia será, a pesar de todo, una referencia crucial del futuro: allí se manifestaron dos maneras occidentales de ver el porvenir. Que los países ricos se inclinen por una o por otra será decisivo para el futuro de la humanidad. □

18. Véase Jonathan Carr, "Bonn in industrial, economic accord with Moscow", y Kevin Done, "How Russia may plug the holes in West German energy policy", en *The Financial Times*, Londres, 2 y 3 de julio de 1980.

19. Véase "Getting away from it", *The Economist*, Londres, 28 de junio de 1980.

Comunicado final de la reunión de Venecia

INTRODUCCION

1) En nuestra primera reunión del decenio de los ochenta, los problemas económicos que más nos preocuparon han sido el precio y el abastecimiento de energía, y su relación con la inflación y el nivel de actividad económica en nuestros propios países y en el mundo en su conjunto. A menos que resolvamos los problemas de la energía no podremos solucionar los demás.

2) Los grandes y sucesivos aumentos en los precios del petróleo, ajenos a las condiciones del mercado, que culminaron con las decisiones que adoptaron en Argelia, en fecha reciente, algunos de los miembros de la Organización de Países

Exportadores de Petróleo, han producido una inflación mayor aún y la amenaza inminente de una severa recesión y desempleo en los países industrializados. Al mismo tiempo socavaron y, en ocasiones, destruyeron virtualmente las perspectivas de crecimiento de los países en desarrollo. Pensamos que algunos de los países exportadores de petróleo son cada vez más conscientes de estas consecuencias. En verdad, los países industrializados del mundo libre, los países productores de petróleo y los países en desarrollo que carecen de petróleo dependen unos de los otros para convertir en realidad sus potencialidades de prosperidad y desarrollo económico. Si trabajamos unidos, pensando en los intereses comunes, cada país podrá superar los obstáculos que se oponen a ese desarrollo.

3) Con ese espíritu examinamos los principales problemas a que nos enfrentamos en el decenio que se inicia. Confiamos en la capacidad de nuestras sociedades democráticas, basadas en la libertad individual y en la solidaridad social, para hacer frente a esos retos. No hay soluciones rápidas o sencillas. Para llegar

a un futuro mejor se requieren esfuerzos permanentes.

INFLACION

4) Reducir la inflación es nuestra prioridad inmediata y su logro beneficiará a todos los países. La inflación retarda el crecimiento y perjudica a todos los sectores de nuestras sociedades. Se requiere una enérgica restricción fiscal y monetaria para quebrar las expectativas inflacionarias. Asimismo es necesario un constante diálogo entre los sectores sociales con ese fin. Debemos mantener una coordinación internacional efectiva para llevar a cabo esta política restrictiva y también para protegernos de la amenaza del creciente desempleo y de la recesión mundial.

5) Estamos decididos a estimular la inversión y la innovación para aumentar la productividad, a fomentar el desplazamiento de los recursos de los sectores declinantes a otros en expansión, para brindar nuevas oportunidades de empleo y promover su uso más eficaz dentro de los países y entre ellos. Ello requerirá trasladar los recursos del gasto gubernamental

Se reproduce la declaración final de la reunión económica "cumbre" de Venecia, emitida el 23 de junio pasado. En esa reunión participaron los jefes de Gobierno de Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, el Reino Unido y la República Federal de Alemania. El texto se tomó de *The New York Times* del 24 de junio y fue traducido por la Redacción de *Comercio Exterior*.

mental al sector privado y del consumo a la inversión, y evitar o limitar cuidadosamente aquellas acciones que libren a industrias o sectores particulares de los rigores del ajuste. Tal vez dichas medidas sean difíciles de aplicar a corto plazo tanto política como económicamente; empero, son esenciales para mantener un crecimiento no inflacionario y para aumentar el empleo, que es nuestra meta principal.

6) Al delinear una política económica necesitamos una mayor comprensión de los efectos a largo plazo del crecimiento global de la población, de la expansión industrial y del desarrollo económico en general. Aunque disponemos de un estudio de las tendencias en esas áreas, nuestros representantes proseguirán examinándolas.

ENERGIA

7) Debemos romper el vínculo actual entre el crecimiento económico y el consumo de petróleo, y planeamos hacerlo durante el presente decenio. Tal estrategia exige conservar el petróleo y aumentar en forma significativa la producción y el uso de otras fuentes de energía. Para ello se debe utilizar fundamentalmente el mecanismo de los precios; los precios internos del petróleo deberán tener en cuenta la realidad de los precios mundiales. De ser necesario, habría que complementar las fuerzas del mercado con eficaces incentivos fiscales y medidas administrativas. La inversión en energía contribuirá en forma importante al crecimiento económico y al empleo.

8) Aplaudimos las recientes decisiones de la Comunidad Europea, de la Agencia Internacional de Energía y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos en relación con la necesidad de cambios estructurales a largo plazo para reducir el consumo de petróleo, con los procedimientos que se seguirán para vigilar el progreso logrado, con el uso posible de límites máximos de consumo de petróleo para enfrentarnos a las difíciles condiciones del mercado y con la coordinación de políticas de inventarios para mitigar los efectos de la desorganización de éste. Los países miembros de la Agencia Internacional de

Energía acordaron reducir su importación conjunta neta de petróleo, para 1985, a un monto inferior a su meta actual, así como cuantificar esa reducción como parte de sus continuos esfuerzos de vigilancia. Ante la actual incertidumbre, el secretariado de la Agencia Internacional de Energía considera posible una reducción de cerca de cuatro millones de barriles diarios.

9) Para conservar el petróleo en nuestros países:

- Acordamos no construir, para aumentar la capacidad de generación de carga básica, nuevas instalaciones que quemem petróleo, salvo en circunstancias excepcionales, y acelerar, en cambio, la conversión de las plantas alimentadas con petróleo para que quemem otros combustibles.

- Haremos más esfuerzos para acelerar la sustitución del petróleo en la industria, incluso mediante incentivos fiscales cuando sea necesario.

- Promoveremos la inversión encaminada al ahorro del petróleo en los edificios residenciales y comerciales, por medio de incentivos financieros y la adopción de normas sobre aislación cuando sea necesario. El sector público deberá ser un ejemplo.

En el transporte, nuestro objetivo es introducir más vehículos que utilicen el combustible con eficiencia cada vez mayor. La demanda de los consumidores y la competencia entre los fabricantes ya siguen esa dirección. De ser necesario, aceleraremos ese progreso por medio de acuerdos o normas para mejorar la eficacia de los automóviles con respecto al combustible mediante la fijación de precios e impuestos a la gasolina, la investigación y el desarrollo y haciendo más atractivo el transporte público.

10) Para enfrentarnos a las necesidades energéticas del crecimiento económico futuro, debemos depender de combustibles que no provengan del petróleo. Se requerirá una pronta resolución y acciones de largo alcance. Se estima que nuestra capacidad para aumentar el abastecimiento y el uso de otras fuentes de energía durante los próximos diez años

equivale a 15 o 20 millones de barriles diarios de petróleo. Estamos decididos a realizar un esfuerzo vigoroso y coordinado a fin de alcanzar esta meta. Con ese propósito promoveremos un gran aumento en el uso del carbón e impulsaremos el de la energía nuclear, en el mediano plazo, así como un incremento considerable en la producción de combustibles sintéticos, de energía solar y de otras fuentes energéticas renovables, en el largo plazo.

11) Impulsaremos la exploración y el desarrollo de nuestros recursos nacionales de hidrocarburos a fin de asegurar la máxima producción en el largo plazo.

12) Estamos decididos a duplicar la producción y el uso del carbón para principios de 1990. Fomentaremos los compromisos a largo plazo de productores y consumidores. Será necesario mejorar, tanto como económicamente se justifique, las infraestructuras en los países exportadores y en los importadores para asegurar el necesario abastecimiento y uso del carbón. Aguardamos las sugerencias de la junta consultiva de la industria internacional del carbón. Serán analizadas con prontitud. Estamos conscientes de los riesgos ambientales que conlleva el aumento en la producción y en la combustión del carbón. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para asegurar que el aumento en el uso de combustibles fósiles, en especial del carbón, no dañe al ambiente.

13) Subrayamos la vital contribución de la energía nuclear para un abastecimiento más seguro de energía. Para hacer frente a las necesidades mundiales de energéticos habrá que aumentar la importancia del papel de la energía nuclear. En consecuencia, tendremos que aumentar nuestra capacidad de generación nuclear. Seguiremos otorgando la más alta prioridad al cuidado de la salud y la seguridad públicas y se perfeccionarán los métodos para tratar el combustible usado y disponer de los desechos nucleares. Reafirmamos la importancia de asegurar un abastecimiento confiable de combustible y la de aminorar los riesgos de la proliferación nuclear.

14) Los estudios realizados por el grupo internacional de evaluación del

ciclo del combustible nuclear, designado durante la conferencia cumbre de Londres realizada en 1977, representan una importante contribución al uso de la energía nuclear. Recibimos con beneplácito sus hallazgos relacionados con el previsible aumento de existencias, con el uso más eficaz de las fuentes de uranio, incluido el desarrollo de tecnologías avanzadas, y con la reducción al mínimo de los riesgos de proliferación y el apoyo que se otorga a las cláusulas de seguridad de la Agencia Internacional de Energía Atómica. Instamos a todos los países a que consideren estos informes cuando desarrollen políticas y programas para el uso pacífico de la energía nuclear.

15) Apoyaremos activamente las recomendaciones del grupo internacional de tecnología propuestas durante la reunión cumbre efectuada en Tokio el año pasado, para adaptar, en el menor tiempo posible, nuevas tecnologías energéticas para uso comercial. En relación con los programas nacionales, para mediados de 1981 realizaremos un planteamiento en dos etapas: primero enlistaremos las cantidades y tipos de plantas de escala comercial que se construirán en cada uno de nuestros países para mediados del decenio de 1980; después indicaremos proyecciones cuantitativas para aumentar la producción para los años de 1990, 1995 y 2000, como base para acciones futuras.

Con relación a los programas internacionales, nos uniremos a otros países para crear un equipo internacional que promueva la colaboración sobre proyectos específicos entre las naciones interesadas.

16) Un grupo de representantes de alto nivel de nuestros países y de la Comisión de la Comunidad Económica Europea revisará periódicamente los resultados obtenidos en estos campos.

17) Nuestra estrategia energética global fue elaborada para enfrentarnos a las necesidades del decenio próximo. Estamos convencidos de que su aplicación reducirá la demanda de energía, en particular de petróleo, sin perjudicar al crecimiento económico. Confiamos en que, mediante esta estrategia, durante el de-

cenio que comienza la relación entre los aumentos en el consumo colectivo de la energía y el crecimiento económico de nuestros países se reducirá a cerca de 0.6; en que la participación de petróleo en nuestra demanda total de energía se reducirá del actual 53% a cerca de 40% en 1990, y en que nuestro consumo conjunto de energía en 1990 será de un nivel sustancialmente inferior al actual, para equilibrar la oferta y la demanda a precios tolerables.

18) Seguimos creyendo que es esencial lograr una cooperación internacional en materia de energía. Todos los países están vitalmente interesados en que se alcance un equilibrio entre la oferta y la demanda energéticas. Recibiríamos con gusto un diálogo constructivo sobre energía y otros temas relacionados, entre productores y consumidores de energéticos, con el fin de dar mayor coherencia a sus políticas

RELACIONES CON LOS PAISES EN DESARROLLO

19) Estamos profundamente preocupados por el efecto de los aumentos en los precios del petróleo para los países en desarrollo que lo importan. El aumento en los precios, durante los dos últimos años, ha más que duplicado la cuenta petrolera de dichos países, que ahora asciende a más de 50 000 millones de dólares. A menos que se adopten medidas para ayudarlos, se endeudarán más cada vez y pondrán en riesgo toda la base de su crecimiento económico y su progreso social.

20) Aguardamos con espíritu positivo las negociaciones globales realizadas dentro del marco de las Naciones Unidas y el planteamiento de una nueva estrategia internacional de desarrollo. Nuestro principal objetivo es cooperar con los países en desarrollo en la conservación y el desarrollo de la energía, en la expansión de sus exportaciones, en el mejoramiento de la capacidad de sus recursos humanos y en la resolución de los problemas alimentarios y demográficos.

21) Se requiere un importante esfuerzo internacional para ayudar a esos países a aumentar su producción de energía. Creemos que este criterio gana

cada vez más terreno entre los países exportadores de petróleo. Solicitamos al Banco Mundial que examine la adecuación de los recursos y de los mecanismos existentes para la exploración, el desarrollo y la producción de fuentes convencionales y renovables de energía en los países en desarrollo importadores de petróleo; que estudie los medios para mejorar y aumentar sus programas crediticios de ayuda energética, incluida la posibilidad de establecer una dependencia o una línea especial de créditos, y que analice sus conclusiones tanto con los países exportadores de petróleo como con los industrializados.

22) Estamos conscientes de la extrema pobreza y la desnutrición crónica que afligen a cientos de millones de personas en los países en desarrollo. Para esos países es primordial mejorar su capacidad para alimentarse y reducir la dependencia de la importación de alimentos. Estamos dispuestos a trabajar con ellos y con los organismos internacionales interesados, en sus estrategias globales de largo plazo para aumentar la producción de alimentos y ayudar a mejorar los servicios de investigación, tanto nacionales como internacionales. Apoyaremos, y de ser necesario complementaremos, las iniciativas del Banco Mundial y de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y las destinadas a mejorar las instalaciones para el almacenamiento de cereales y el manejo de alimentos. Consideramos importante ampliar el número de miembros en el acuerdo para la nueva ayuda y refinanciar en forma equitativa el Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura.

23) Se concederá prioridad a los esfuerzos para enfrentarse al crecimiento demográfico, así como a los programas de las Naciones Unidas y otros que están en curso para apoyar esos esfuerzos.

24) Apoyamos el aumento general de capital del Banco Mundial, los aumentos de fondos de los bancos regionales de desarrollo y el sexto aporte de cuotas para la Asociación para el Desarrollo Internacional. Recibiríamos con agrado un aumento en las tasas de créditos de esas instituciones dentro de los límites

de su actual disponibilidad, como una necesidad para alcanzar los programas antes descritos. Es fundamental que todos los miembros, en especial los principales donantes, aporten su contribución total dentro del tiempo acordado.

25) Recibimos con beneplácito el informe de la Comisión Brandt y examinaremos cuidadosamente sus sugerencias.

26) Los países democráticos industrializados no pueden hacerse cargo por sí solos de la responsabilidad de ayudar y contribuir con los países en desarrollo; deben compartirla con los países exportadores de petróleo y con los países comunistas industrializados. Nuestros representantes personales tienen instrucciones de revisar las políticas y procedimientos de ayuda y contribución con los países en desarrollo, con el objeto de rendir un informe a la próxima reunión cumbre.

PROBLEMAS MONETARIOS

27) La situación creada por los grandes desequilibrios monetarios de origen petrolero, en particular los de los países en desarrollo importadores de petróleo, requiere una combinación de firmes medidas por parte de todos los países para promover el ajuste externo y obtener un mecanismo efectivo para la financiación de las balanzas de pagos. Esperamos que el mercado internacional de capitales continúe desempeñando el papel principal en la tarea de recircular los grandes excedentes de fondos petroleros sobre la base de normas sólidas de crédito. Apoyamos los esfuerzos que realizan actualmente nuestras autoridades monetarias y el Banco de Pagos Internacionales para mejorar la supervisión y la seguridad del sistema bancario internacional. Los bancos privados pueden complementar eficazmente estos esfuerzos.

28) Las instituciones internacionales, especialmente el Fondo Monetario Internacional, tendrán que complementar en forma más amplia el crédito privado. Estamos empeñados en poner en marcha el incremento acordado en las cuotas aportadas al FMI y, si fuera necesario, en apoyar la suscripción de préstamos por parte del Fondo para hacer frente a los requerimientos de crédito de sus

miembros. Alentamos al FMI a buscar los medios de lograr, dentro de sus pautas o condicionamientos, mayores atractivos para que los países con problemas financieros usen sus recursos. En particular, apoyamos que el FMI examine los medios posibles para reducir las cargas en los créditos destinados a los países en desarrollo de bajos ingresos. El FMI y el Banco Mundial deberían trabajar en estrecho acuerdo para dar respuesta a estos problemas. Acogemos con beneplácito el sistema renovador del Banco, de préstamos bancarios para ajuste estructural. Instamos a los países exportadores de petróleo a incrementar sus préstamos directos a países con problemas financieros, con el objeto de reducir la presión sobre los otros mecanismos de recirculación.

29) Reafirmamos nuestro compromiso en favor de la estabilidad en los mercados de cambios. Hacemos notar que el Sistema Monetario Europeo ha contribuido a ese fin. Continuaremos llevando a cabo una colaboración estrecha en las políticas cambiarias con el propósito de evitar fluctuaciones desordenadas en los tipos de cambio. También cooperaremos con el FMI para hacer más eficaz su supervisión. Apoyamos la acción del FMI de realizar exámenes permanentes de posibles acuerdos para lograr una evolución más equilibrada del sistema de reservas mundiales.

COMERCIO

30) Estamos resueltos a reforzar aún más a un sistema comercial mundial abierto. Resistiremos a las presiones en favor de acciones proteccionistas, que son contraproducentes y agravan la inflación.

31) Aprobamos los positivos resultados de las negociaciones comerciales multilaterales y nos comprometemos a ponerlos en marcha con prontitud y eficacia. Acogemos con beneplácito la participación de algunos de nuestros socios en vías de desarrollo en los códigos no arancelarios y exhortamos a otros a participar en ellos. Hacemos un llamado para la participación completa de tantos países como sea posible en la tarea de reforzar el sistema del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio. Instamos a nuestros socios en desarrollo más avanzados a

que abran gradualmente sus mercados durante el próximo decenio.

32) Reafirmamos nuestros deseos de evitar una dañina carrera de créditos a la exportación. Con ese fin trabajaremos junto con los demás participantes para reforzar el convenio internacional sobre créditos de exportación, con el propósito de llegar a una solución mutuamente aceptable que incluya todos los aspectos del convenio para el primero de diciembre de 1980. En particular, buscaremos llegar a un acuerdo que se adapte más a las actuales condiciones del mercado, reduzca las deformaciones en la competencia por exportar y reconozca un tratamiento diferencial a los países en desarrollo.

33) Como un paso adicional para reforzar el sistema del comercio internacional, encomendamos a nuestros gobiernos que trabajen en el seno de las Naciones Unidas para lograr un acuerdo que prohíba pagos ilícitos a funcionarios de gobiernos extranjeros en las transacciones comerciales internacionales. De fracasar en el esfuerzo, buscaremos llegar a un acuerdo entre nuestros países, aunque abierto para todos, con el mismo objetivo.

CONCLUSIONES

34) El mensaje económico que emana de esta reunión cumbre en Venecia es evidente. La llave del éxito para resolver los grandes retos económicos a que se enfrenta el mundo es lograr y mantener un equilibrio entre la oferta y la demanda de energía, en niveles razonables y a precios tolerables. La estabilidad de la economía mundial, sobre la que descansa la prosperidad de cada país, depende de todas las naciones interesadas, del reconocimiento de sus mutuas necesidades y de la aceptación de sus mutuas responsabilidades. Aquellos que se encuentran entre nosotros y pertenecen a la Comunidad Económica Europea se plantean realizar sus esfuerzos en ese marco. Nosotros, representantes de siete grandes países industrializados del mundo libre, estamos dispuestos a enfrentarnos con firmeza a nuestros propios problemas y a colaborar con los demás para hacer frente a los retos del entrante decenio, para nuestro propio provecho y en beneficio del mundo entero. □